

Argentina

Si la guerra, aunque "sucia", terminó ¿qué ocurre con los "desaparecidos"?

por Gregorio SELSER

CLARIN * Buenos Aires, miércoles 13 de febrero de 1980

El general Riveros habló sobre la lucha contra la subversión

En 1961 publicamos un libro titulado *El Guatemalazo. La Primera Guerra Sucia*. Relatamos la historia de cómo Estados Unidos derrocó a un gobierno constitucional en Guatemala, en 1954, valido de trampas y trucos elaborados por la Casa Blanca, el Departamento de Estado y la Agencia Central de Inteligencia (CIA). Lo que la CIA perpetró allí, haciendo poner la cara al coronel Carlos Castillo Armas, tuvo efectos de tragedia que no han cesado desde entonces hasta hoy: en casi 23 años, han muerto unos 100 mil guatemaltecos a manos de las fuerzas armadas y de seguridad. La llamé "sucia", porque a mi juicio fue una guerra que violaba, al menos en Iberoamérica, todos los antecedentes permisibles y conocidos de las guerras civiles, especialmente por el "detalle" de su génesis extranjera, su mecanización extranjera y su aprovechamiento extranjero.

En 1965, por orden del presidente Lyndon B. Johnson, 42 mil soldados invadieron la República Dominicana, dizque para impedir el triunfo de una revuelta "comunista". Semanas después de aplastada la rebelión constitucionalista, documentos oficiales de Estados Unidos reconocían que el total de comunistas verdaderos e identificados no pasaba de 18. Así, pues, 42 mil hombres para aniquilar a 18. Al año siguiente publicamos un libro documentando esas y otras felonías de la intervención. Tenía por título ¡Aquí, Santo Domingo! La tercera guerra sucia. Porque entre la de Guatemala en 1954 y la de la Dominicana en 1965, el presidente John F. Kennedy había desatado la segunda guerra sucia, en la que fracasó: la tentativa de invasión de Cuba y consecuente derrocamiento del gobierno revolucionario de Fidel Castro.

LA "GUERRA SUCIA" ARGENTINA

Hacemos este recuento con el ánimo de indicar que desde hace por lo menos 20 años estamos familiarizados con la denominación y que en nuestra labor periodística intermitentemente documentamos las distintas evoluciones y las variadas características que iban asumiendo las confrontaciones bélicas a lo largo y ancho del mundo.

En la Argentina, en cambio, los que le pusieron el nombre de "guerra sucia" a la que, según ellos afirman ya ha concluido con su rotunda victoria, fueron las fuerzas armadas. Según militares de alto rango que participaron en ella, tales como los tenientes generales Jorge R. Videla, Roberto E. Viola y Leopoldo F. Galtieri, entre otros, en la "guerra sucia" a la que fueron arrastrados muy a pesar suyo hubo caídos por ambas partes, como en cualquier guerra convencional, razón por la cual no deberían reabrirse las heridas, provocar alharacas internacionales que sólo tenderían a lesionar la imagen de la Argentina y, en suma, hacer reclamos por muertos reales o hipotéticos, por los que aún guardan prisión y por los que figuran como "desaparecidos". A estos últimos el hoy titular del régimen militar, Viola, les puso el siniestramente poético nombre de "ausentes para siempre".

¿Cuántos son? ¿Dónde están? ¿Por qué se los denomina de esa manera? ¿En cuáles circunstancias bélicas fueron "desaparecidos"?

Estas serían apenas algunas de las preguntas que deberían ser respondidas con franqueza por las Fuerzas Armadas, si es que en verdad ellas estarían animadas por un espíritu de "reconciliación nacional", a modo de primer peldaño en la escala de medidas por adoptarse en pos de la reinstitucionalización del país. Disolver a bastonazos a las Madres de Plaza de Mayo que sólo pretenden ser escuchadas en persona por Viola; encarcelar a los correspondientes extranjeros que apenas son testigos de esa petición en la plaza históricamente más importante; o invalidar a quienes desde el exterior nos sumamos a esa petición, cuyo derecho está garantizado por el artículo 14 de la Constitución Nacional, calificándonos como incurso en una supuesta conjura para denigrar al país, son recursos que contribuyen a afirmar aquello que se pretende negar. En tal caso, no son la solución en ningún sentido.

ES SIMPLE. QUE DESAPAREZCAN O QUE SE INFORME DONDE ESTAN
Nuestra condición de socialistas, miembros de una corriente que por reconocidamente no violencia no fue puesta al margen de la ley por

WASHINGTON (AP). — Un alto militar argentino dijo que la oleada insurreccional que se registró en años recientes en su país fue "una invasión soviética a través de la sucursal cubana".

Las manifestaciones del general Santiago Omar Riveros entrañan una de las pocas expresiones públicas de portavoces argentinos señalando directamente a Moscú por la violencia que ha sufrido a ese país durante los últimos tres años.

Riveros hizo esa manifestación en una reunión secreta en la que se despidió como representante argentino ante la Junta Interamericana de Defensa. La minuta de la reunión 706 del 21 de enero fue puesta a disposición de The Associated Press.

Riveros destacó la responsabilidad que asumió los mandos militares ante la situación, e implícitamente, enjuicó como parcializada la investigación que acaba de efectuar la Comisión Interamericana de Derechos Humanos.

Durante el régimen peronista, dijo el general Riveros, las Fuerzas Armadas fueron amenazadas, desafiadas, agredidas... Pero nos mantuvimos serenos, pacientes y agotamos los recursos legales. El pueblo nos pedía que saliéramos a terminar con esta invasión soviética a través de la sucursal cubana, pero el gobierno constitucional permanecía indeciso. (Al final) las Fuerzas Armadas aceptaron el reto y así fuimos a la guerra al lado del pueblo argentino que nos acompañó a la victoria.

Frente al tremendo esfuerzo realizado por mi país, manifestó "no recibimos ayuda alguna, ni siquiera un mísero aplauso como merecemos merecerlo. En cambio el régimen, comisiones investigadoras. Los representantes de los asesinos mercenarios fueron escuchados, las víctimas del terrorismo no".

La comisión, que completó su investigación en septiembre, se prestaría a destacar algunos excesos y señalar las res-

ponsabilidades correspondientes. La comisión y la junta son cuerpos asesores de la Organización de los Estados Americanos.

♦ Doctrina

Riveros dijo: "Hicimos la guerra con la doctrina en la mano, con las órdenes escritas de los comandos superiores. Nunca necesitamos, como se nos acusa, de organismos paramilitares. Nos sobra nuestra capacidad y nuestra organización legal para el combate frente a fuerzas irregulares en una guerra no convencional. Ganamos, y no nos perdonan, se nos dice que hemos vulnerado los derechos humanos".

Riveros observó que "en las guerras convencionales los aviones, cuando atacan, no tiran al enemigo ramos de flores, el odio civiliza la conducta de los derechos humanos. Los tanques, cuando avanzan, no se detienen fácilmente ante un texto del Derecho Romano. Y en las guerras subversivas, donde sus actores usan todos los medios del terror a su disposición y todas las armas habidas y por haber, quien pretenda defenderse con ramos de rosas perderá la guerra".

♦ "Contraofensiva"

Agregó que ante la acción de las fuerzas gubernamentales "se desata una contraofensiva desde las centrales pro soviéticas, y de los que le hacen el juego, reclutando desaparecidos, y culpando a los gobiernos de no usar todos los recursos para combatir semejantes delincuentes".

Finalmente Riveros subrayó que la acción antisubversiva "se reproduce en cada fuerza. No fue conducida por un dictador o dictadura alguna como se pretende confundir a la opinión pública internacional. La guerra fue conducida por la Junta Militar de mi país a través de los estados mayores".

Facsímil del despacho de AP publicado en Clarín, de Buenos Aires, el 13 de febrero de 1980, donde el general Riveros afirma que la "guerra sucia" se hizo con "órdenes escritas de los comandos superiores" y fue conducida "a través de los estados mayores" de las tres fuerzas armadas argentinas.

el régimen militar instaurado en marzo de 1976, nos pone relativamente a cubierto de sospechas de connivencia o de simpatía con los grupos ya definitivamente satanizados por las Fuerzas Armadas. Se trata de una cobertura aleatoria, por supuesto, pero la ventilamos por si hiciera falta para despejar etiquetaciones equívocas.

El "inglesito" Robert Cox, director del periódico más que centenario *Buenos Aires Herald*, debió exiliarse ante las amenazas de muerte de que era objeto, él con sus hijos), pese a su amistad personal con el superministro José Alfredo Martínez de Hoz, y no obstante ser inequívoco su apoyo al llamado "Proceso de Reconstrucción Nacional" y su permanente prédica antiguerrillera. Es que junto a ella y posiblemente antes que nadie dentro del país, Cox demandaba en muy medidos editoriales que las Madres de Plaza de Mayo fueran atendidas y que se pusiera fin a los arrestos sin causa y a los "desaparecimientos" de miles de personas.

El insospechable Jorge Luis Borges, mucho después, se sumó a esa demanda movido por razones de humanidad y justicia. Después, lo que habían sido iniciativas aisladas y justificadamente medrosas, se transformaron en un torrente de peticiones dentro de Argentina, como lo probó el desplegado del periódico progubernamental *Clarín*, firmado por 12 mil 262 ciudadanos, de todas las tendencias políticas y profesiones, la inmensa mayoría de las cuales nada tuvieron que ver con las guerrillas o con la violencia ni con lo que los militares, abusiva y tanhamente, suelen englobar como "subversión", "extremismo", "comunismo", etcétera.

El 19 de abril el matutino conservador *La Prensa* de Buenos Aires, igualmente más que centenario, asimismo sostenedor de los milita-

res, publicó un desplegado de media página con la firma de personalidades e instituciones de todo el mundo, ninguna de ellas imputable como formando parte de la "campaña de desprestigio contra Argentina" o sospechosa de afinidad con la "subversión". Su texto, escueto, rezaba así:

SIN OCULTAMENTOS

"Apoyamos a las Madres de Plaza de Mayo en su demanda de información acerca de sus familiares 'detenidos-desaparecidos'."

Si es que los militares pueden hablar de un concierto mundial de voluntades, es injusto que se lo invalide o demonológicamente como formando parte de un complot antiargentino. En todo caso, existe una manera muy simple de acabar con ese supuesto complot: 1) que el general Viola reciba y escuche a las Madres de Plaza de Mayo; 2) que el gobierno militar porvea pública, franca y responsablemente la nómina de los presos políticos y gremiales, la nómina de los muertos, en lo que llama "guerra sucia", y por último, la nómina de los caratulados como "desaparecidos", acompañando esto último del "reaparecimiento" de esos ciudadanos, que según información oficial de un organismo insospechable, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), dependiente de la OEA, suman no menos de 6 mil. Si, tal como lo afirman otras organizaciones internacionales, esa cifra es muy superior, que el gobierno militar acoga con imparcialidad esas demandas y las someta a una leal investigación de la justicia, con garantías de inmunidad para los representantes de esas organizaciones y la respectiva publicidad interna y externa de sus conclusiones.

Cuando mencionamos esta expresión de deseos, tenemos presente la franqueza con que hace algo más de un año, precisamente el 24 de enero de 1980, en una reunión de otro organismo de la OEA, la Junta Interamericana de Defensa, el general argentino Santiago Omar Riveros, no tuvo reparos en declarar lo que sigue:

"Hicimos la guerra con la doctrina en la mano, con las órdenes escritas de los comandos superiores. Nunca necesitamos, como se nos acusa, de organismos paramilitares. (El subrayado es de *Clarín*). Nos sobra nuestra capacidad y nuestra organización legal para el combate frente a fuerzas irregulares en una guerra no convencional. Ganamos, y no nos perdonan; se nos dice que hemos vulnerado los derechos humanos".

La acción subversiva, según el cable de la AP que reprodujo *Clarín* de Buenos Aires el 13 de febrero de 1980, según Riveros "la condujeron los generales, almirantes y brigadieres en cada fuerza. No fue conducida por un dictador o dictadura alguna como se pretende confundir a la opinión pública internacional. La guerra fue conducida por la Junta Militar de mi país a través de los estados mayores". (El subrayado es de *Clarín*).

Como no tenemos razones para creer que el general Riveros hizo esas declaraciones para dar herramientas a la "subversión", damos entera fe a sus palabras: 1) En la "guerra sucia" se obró con las órdenes escritas de los comandos superiores; 2) es falso que se recurriera a organismos paramilitares; 3) se ganó la guerra, esto es, la guerra finalizó; 4) la guerra fue conducida por generales, almirantes y brigadieres en cada Fuerza Armada, y en la instancia suprema por la Junta Militar, a través de los estados mayores.

Si la guerra terminó, no hay necesidad alguna de retener prisioneros, ni motivos para no informar sobre el paradero de los caídos y de los clasificados como "desaparecidos". Este requerimiento informativo se simplifica por el hecho de que se actuó con "órdenes escritas" de los superiores y de los estados mayores. Como en todo ejército bien organizado hay archivos y legajos, será sencillo para el general Viola ordenar que se publiquen las nóminas a que se refiere esta cónica. Y ya la subversión internacional se quedaría sin ninguna bandera antiargentina por agitar.